

Arquidiócesis de Tunja

VICARÍA DE PASTORAL



VIA LUCIS

ABRIL 2021

PEAT

Proceso de Evangelización
en la Arquidiócesis de Tunja





VIA LUCIS



Arquidiócesis de Tunja

Abril 2021
Vicaría de Pastoral

**"Somos una comunidad de fe
que conoce, vive y celebra el
Misterio de Cristo en la
Liturgia"**



ABRIL

LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

LEMA

**A Jesús encontramos,
si con Él resucitamos.**

MENSAJE

**Somo una comunidad de fe, que vive y anuncia
con alegría a Cristo Resucitado.**

ACCIÓN SIGNIFICATIVA

Celebrar el Vía Lucis como signo de la alegría Pascual.

PRESENTACIÓN

Reciban un cordial saludo en Cristo Jesús resucitado, luz del mundo y punto de partida de la fe y de la reflexión cristiana. Presentamos ahora el ejercicio del Vía Lucis o Camino de la luz. Del mismo modo que la piedad cristiana ha vivido y meditado en estos últimos siglos, especialmente en la cuaresma, el Vía Crucis o camino de la cruz, en los últimos años está surgiendo el ejercicio piadoso del Vía Lucis para ser meditado a la luz de la fe en el tiempo pascual.

Por medio de la cruz llegamos a la luz que es la resurrección del Señor y con la fuerza de la Resurrección recorreremos nuestro camino de cruz y pasión. Así nos identificamos con el Cristo Total. Del mismo modo que el piadoso ejercicio del Vía Crucis ayuda a los Cristianos a vivir la cuaresma y a prepararse para la celebración del santo Triduo Pascual, meditando en la cruz de Jesucristo y en los sufrimientos que dieron paso a su muerte gloriosa, así el presente Vía Lucis quiere ayudar a vivir el tiempo de la resurrección y completar las dos caras inseparables del Misterio Pascual de Jesucristo, su muerte y Resurrección.

El Vía Lucis toma su fuerza de la lectura y meditación de la Palabra de Dios, pues el elemento central del mismo será la lectura o proclamación de los evangelios pascuales. Volver a leer, meditar y contemplar los evangelios pascuales y recrear así los momentos significativos de las escenas del Resucitado, será el modo de adentrarse contemplativamente en el misterio central de nuestra fe cristiana: El Misterio Pascual de nuestro Señor Jesucristo. El Vía Lucis nos invita a entrar en una espiritualidad pascual que recibe fuerza y dinamismo de Cristo, el Señor, resucitado y glorioso.

Unámonos en la oración y la meditación de este ejercicio piadoso, dando gracias a Dios por su infinito amor y encomendando nuestras vidas, para que, iluminadas por la luz del Señor resucitado, jamás vacilen en la vivencia del amor, el respeto mutuo, la fraternidad y la búsqueda de la paz. María Santísima, en la advocación de nuestra Señora del Milagro, interceda por nosotros y por nuestras familias.

P. Jaime Enrique Rodríguez Ramírez
Vicario de Pastoral

GUÍA PARA LA CELEBRACIÓN DEL VÍA LUCIS

V. / En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo

R. / Amén

1. MOTIVACIÓN

Queridos hermanos, la Pascua de Cristo colorea toda la Liturgia sacramental con el resplandor de la Resurrección e impregna también la oración litúrgica, la liturgia sacramental, la liturgia de las horas y el año litúrgico. Cristo vive eternamente y el contraste entre el pasado y el presente, entre la muerte y la vida de la resurrección, constituye el núcleo de nuestra fe. La muerte ya no puede amenazarnos, porque Cristo la ha vencido con su Resurrección. Cristo nos pone en el camino de la cruz, y nosotros recorremos nuestro camino hacia ella con la fuerza y la esperanza de quien ha vencido ya al resucitar. Así pues, la resurrección del Señor, aporta una novedad tal a nuestra vida Cristiana, que la marca en una dirección de luz y de victoria. Esta novedad total que supone la Resurrección la asume el Espíritu Santo y la hace entrar en el mundo. Por eso, dejemos que la luz del Señor resplandezca en nuestra vida en toda su plenitud, de manera que amemos de corazón, sirvamos con disponibilidad y estemos dispuestos a encontrarnos y a seguir a Jesús en el camino de la luz.

2. CANTO

Alegre la mañana, que nos habla de ti. <https://www.youtube.com/watch?v=S5WjGCPAalg>

3. GLORIA

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria, Te alabamos, Te bendecimos, Te adoramos, Te glorificamos, Te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre Todopoderoso. Señor Hijo Único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros, Tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestras súplicas, Tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros, porque solo Tú eres santo, solo Tú, Señor, solo Tú, Altísimo Jesucristo, con el Espíritu Santo y en la Gloria de Dios Padre. Amén.

4. ORACIÓN INICIAL

Señor Jesús, con tu Resurrección triunfaste sobre la muerte y vives para siempre comunicándonos la vida, la alegría, la esperanza firme. Tú que fortaleciste la fe de los apóstoles, de las mujeres y de tus discípulos enseñándolos a amar con obras, fortalece también nuestro espíritu vacilante, para que nos entreguemos de lleno a Ti. Queremos compartir contigo y con tu Madre Santísima la alegría de tu Resurrección gloriosa. Tú que nos has abierto el camino hacia el Padre, haz que, iluminados por el Espíritu Santo, gocemos un día de la gloria eterna. **Amén.**

PRIMERA ESTACIÓN



JESÚS RESUCITA DE LA MUERTE

Del Evangelio según San Mateo 28, 1-8

Pasado el sábado, al alborar el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un gran terremoto, pues el Ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, hizo rodar la piedra y se sentó encima de ella. Su aspecto era como el relámpago y su vestido blanco como la nieve. Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. El Ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: «Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el Crucificado; no está aquí, ha resucitado, como lo había dicho. Venid, ved el lugar donde estaba. Y ahora id enseguida a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis." Ya os lo he dicho.» Ellas partieron a toda prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, y corrieron a dar la noticia a sus discípulos. **Palabra del Señor**

REFLEXIÓN

El evangelio de San Mateo nos expone lo que es la Pascua, es decir, el paso de un punto a otro: pasamos de una actitud de temor, impotencia y desesperación, a un tiempo de fortaleza espiritual. Solo en la gracia del resucitado está nuestra fuerza, no solo para no caer en la tentación, sino también para permanecer en el amor de Dios. Cuánta falta hace vivir en el amor y para el amor, pero un amor auténtico, que sabe dar y recibir con generosidad y libertad. Este paso se manifiesta en el hacer todo por amor, como lo recomiendan los santos, desde lo sencillo hasta lo que requiere de más responsabilidad y compromiso. ¿Cómo sé que he dado este paso? Cuando sé que en Cristo resucitado tengo la fuerza de amar, de servir, de ser humilde, de humanizar la familia y la comunidad.

Por otra parte, está el paso del miedo a la alegría, un paso muy frecuente en las sagradas escrituras, por ejemplo en Pentecostés, los discípulos de Emaús, entre otros. Este paso es una verdadera decisión, pues es dejar de escondernos, de aislarnos, de rutinizar la vida, en definitiva es dar el primer paso. No hay temor en el amor, pues este hecha fuera al temor, porque Dios es amor. En definitiva es liberarnos de la tristeza, de la melancolía y del vacío interior, para rebozar del gozo de la resurrección, algo que llena de vida, que contagia de amor y que se ve en el gozo por vivir cada día como si fuera el primero y el último. ¡Quitemos las máscaras y los disfraces, vivamos la autentica alegría que nos da Jesús resucitado!

MIRADA DE FE

Sí, ha vencido el león de Judá. A la voz del Padre despertó el cachorro. Rasgó las entrañas del sepulcro, el que no quiso bajar de la cruz. Nuestros enemigos juzgarán si esto es lo más extraordinario: ellos que habían sellado la losa, y asegurado con guardias la vigilancia del Sepulcro. Esa gran losa que tanto preocupaba a las piadosas mujeres, al resucitar el Señor la corrió un ángel y se sentó encima. De este modo el cuerpo salió lleno de vida de un sepulcro bien cerrado, como había nacido del seno intacto de una Virgen, y se presentó donde estaban reunidos los discípulos con las puertas atrancadas. Con razón decimos que Cristo es la primicia de los resucitados: resucitó de tal modo que no vuelve a morir y es inmortal.

San Bernardo

Sermón I de la resurrección, 5

ORACIÓN

Has descendido a la tumba, ¡oh inmortal! y has destruido los poderes del abismo; y has resucitado como vencedor, ¡oh Cristo Dios! que saludaste a las mujeres que te llevaban aromas: Salve; y que diste a tus discípulos la paz, tú que concedes a los caídos la resurrección.

De la liturgia bizantina

Santo y gran Domingo de Pascua



V. / A Jesús encontramos,

R. / Si con Él resucitamos



CANTEMOS: Siempre Alegres - Athenas

<https://www.youtube.com/watch?v=nD1-Lzx3QG8>

SEGUNDA ESTACIÓN



LOS DISCÍPULOS ENCUENTRAN EL SEPULCRO VACÍO

Del Evangelio según San Juan 20, 1-10

El primer día de la semana va María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscuro, y ve la piedra quitada del sepulcro. Echa a correr y llega donde Simón Pedro y donde el otro discípulo a quien Jesús quería y les dice: «Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.» Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Se inclinó y vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llega también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo, y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó, pues hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos. Los discípulos, entonces, volvieron a casa.

Palabra del Señor

REFLEXIÓN

Hoy meditamos sobre el evangelio de san Juan, en lo que puede llamarse "las dos miradas: de la desesperación a la fe". El acontecimiento central es la resurrección del Señor, las dos miradas son: la de María Magdalena y la de los dos discípulos. María Magdalena refiere a los discípulos: "se han llevado al Señor", los discípulos por su parte, luego de ver, creyeron en la resurrección. Las dos maneras de ver son válidas, pero el acontecimiento es uno, por ende pueden ser dos acciones propias de los cristianos de hoy. ¿Se han llevado al Señor de mi vida? ¿Qué lo aleja de mi existencia? ¿Porqué no está presente si ha resucitado? Puede ser que estemos alejados de Él, o solo veamos las cosas de manera externa, y por ende nuestras celebraciones sean más compromisos sociales o eventos, y no un encuentro con Cristo vivo. ¡Cuidado! No podemos pretender ser Cristianos sin Cristo, como hoy vemos el mercado: leche sin lactosa, café sin cafeína, etc. Hemos de ver más allá de las apariencias, para encontramos con Cristo y así asumir una actitud de fe y de confianza. "¡Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso!" (S.S. Francisco, E.G No. 3).

MIRADA DE FE

Cristo es carne nuestra, por mi bien muere y por mi gloria resucita: Yo me descompongo por mi muerte y resucito por virtud de Cristo. Cuando muere Cristo, cuando es sepultado entre los suspiros de los suyos, a mí me contemplo: cuando surge agilísimo de entre las rocas sepulcrales, veo a Dios.

Creo que mi cuerpo resucitará en Cristo; ¿por qué me incitas a la desesperación? Resucitaré por los mismos pasos que el trajo cuando domeñó la muerte; esto es lo que creemos. Desterrad el miedo del Corazón, miembros míos, y creed que los vuestros también han de volver a Dios juntamente con Cristo, pues os lleva Cristo y os llama consigo. Reíos de las enfermedades amargas. Despreciad las calamidades que os acosan, menospreciad los fríos sepulcros, seguid a Cristo resucitado a donde él os llama.

Aurelio Prudencio
Apotheosis 1047 ss

ORACIÓN

Oh Dios, que venciendo a la muerte en tu Hijo Resucitado nos has abierto las puertas de la vida eterna y nos has colmado de alegría, conserva nuestros corazones libres de cualquier tristeza mundana y reaviva en nosotros la espera de tu reino.

De la liturgia ambrosiana



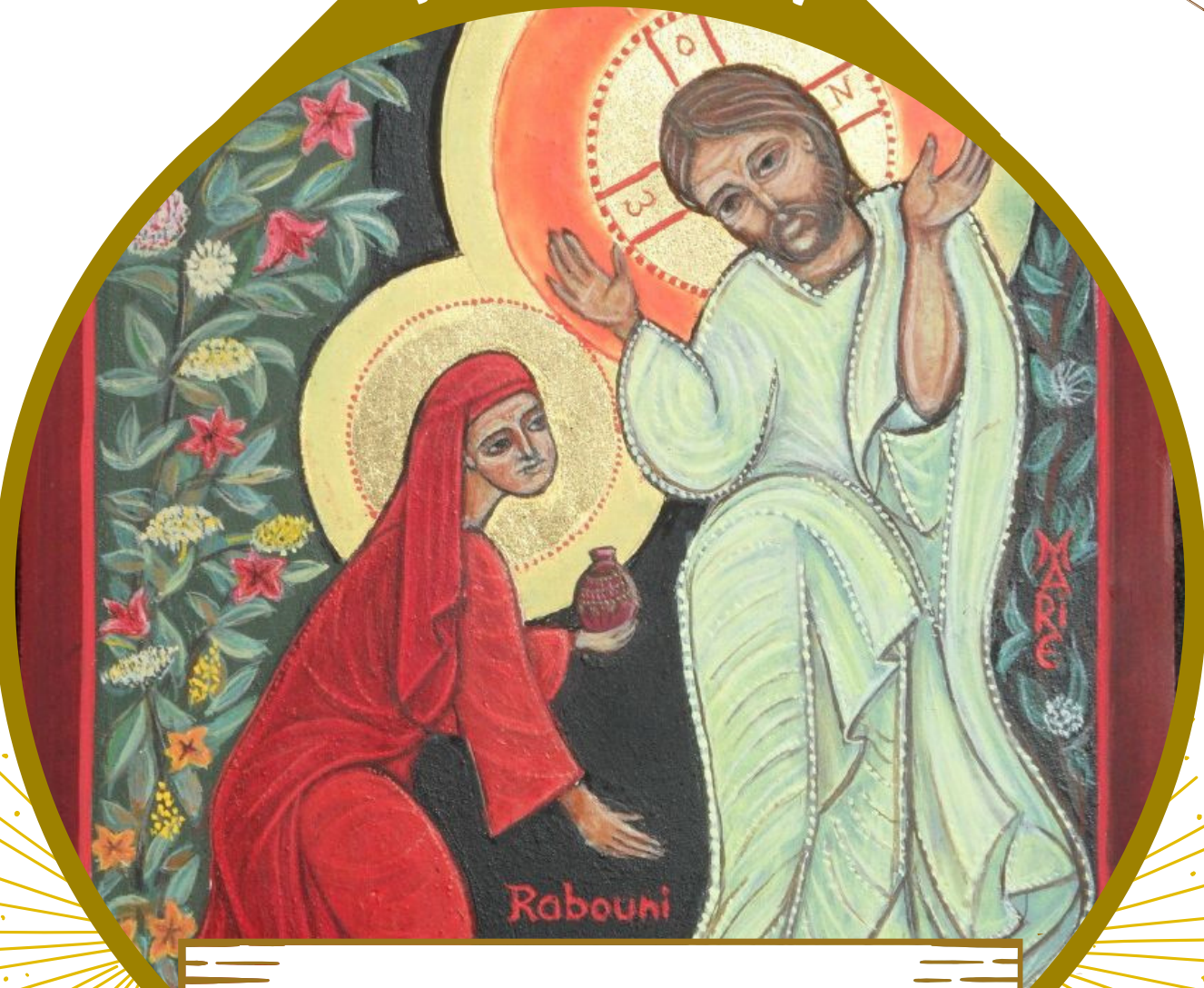
V. / A Jesús encontramos,
R. / Si con él resucitamos



CANTEMOS: El Cielo para Ti - Athenas

<https://www.youtube.com/watch?v=xgB8U0irJtQ>

TERCERA ESTACIÓN



JESÚS SE APARECE A LA MAGDALENA

Del Evangelio según San Juan 20, 1-10

Estaba María junto al sepulcro fuera, llorando. Y mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro, y ve dos ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. Dícenle ellos: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les respondió: «Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.» Dicho esto, se volvió y vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Le dice Jesús: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dice: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré.» Jesús le dice: «María.» Ella se vuelve y le dice en hebreo: «Rabbuní» - que quiere decir: «Maestro» -. Dícele Jesús: «No me toques, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios.» Fue María Magdalena y dijo a los discípulos que había visto al Señor y que había dicho estas palabras.

Palabra del Señor

Mujer, ¿por qué lloras? ¿a quién buscas? La interrogaban los ángeles no para que disminuyera su deseo de búsqueda, sino para que le aumentara. Pues así como cuando nosotros perdemos una cosa lloramos, y si se nos pregunta la causa de la tristeza, aumenta el llanto, de la misma manera le preguntaban la causa de su dolor para que aumentara su deseo de llorar, conscientes de que son bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

La mujer manifiesta la causa de su llanto cuando dice: "porque se llevaron a mi Señor; y no sé dónde lo han puesto". diciendo esto se volvió para atrás y vio a Jesús, que estaba allí, pero no lo reconoció. Con razón se afirma que al volverse hacia atrás mereció ver al Señor, pues quien se vuelve hacia atrás, pone los ojos en aquello que antes tenía de espaldas. Así, se volvió para atrás, cuando, disipando las tinieblas de la duda, empezó a creer en la resurrección de Cristo. La visión de su Señor la dejó dudosa hasta tal punto que lo vio, pero no lo conoció.

Por eso dice el evangelista: Ella, creyendo que era el hortelano, le dijo: Señor, si te lo has llevado tú, dime dónde lo has puesto y yo lo tomaré. Tiene el amor una virtud especial: que uno piensa que todos aman a aquel a quien él tanto ama. Pero no se equivocó del todo esta mujer cuando consideró al Señor como un hortelano. Pues, como es propio del oficio del hortelano arrancar las hierbas perniciosas para que todas las buenas puedan crecer, así nuestro Señor Jesucristo, en su huerto que es la Iglesia, extirpa cada día los vicios para que puedan crecer las virtudes.

En María Magdalena brilla el esplendor de la resurrección del Señor anunciado por ella. El nombre de María se puede interpretar como estrella del mar. Esta interpretación aunque conviene especialmente a la Madre de Dios por cuyo parto virginal el Sol de justicia iluminó al mundo, también se puede aplicar a María Magdalena, que acudió al sepulcro con los ungüentos y fue la primera en anunciar al mundo el esplendor de la resurrección del Señor. Y si los discípulos son llamados apóstoles porque fueron enviados a predicar el evangelio a toda criatura por el Señor, otro tanto ocurre con santa María Magdalena, que fue enviada a los apóstoles para apartar de sus corazones la duda y la incredulidad en la resurrección.

Te suplicamos, Señor, a ti que derramaste gracia tan abundante sobre ella, te dignes ser propicio a nuestros ruegos por sus méritos. Que cuantos de entre nosotros, aplastados por el peso de nuestros pecados, no podemos alcanzar el perdón, gracias al piadoso patrocinio de la que te sirvió con devoción y de un modo singular en el mundo y ahora goza con los ángeles de la gloria, y triunfa en el cielo, nos libre de las manchas de todas nuestras culpas: ella, que irradia con el fulgor de la caridad, nos conduzca por su intercesión a la patria eterna para que allí, coronados, lleguemos a participar de su gloria, con tu beneplácito.

**San Odón de Turena, abad de Cluny – Sermón
II de la veneración de Sta. María Magdalena.**

ORACIÓN

Dios todopoderoso, no ceses de proteger con amor a los que has salvado, para que así, quienes hemos sido redimidos por la pasión de tu Hijo, podamos alegrarnos en su resurrección.

De la liturgia Romana

ABRIL

V. / A Jesús encontramos,
R. / Si con él resucitamos

CANTEMOS: Yo soy el Camino firme – Música Católica

<https://www.youtube.com/watch?v=HnY0h02IFrA>

CUARTA ESTACIÓN



JESÚS EN CAMINO CON LOS DISCÍPULOS DE EMAÚS

Del Evangelio según San Lucas 24, 13–19. 25–27.

Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran. El les dijo: «¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?» Ellos se pararon con aire entristecido. Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: «¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?» El les dijo: «¿Qué cosas?» Ellos le dijeron: «Lo de Jesús el Nazoreo, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; "El les dijo: «¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?» Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras."

Palabra del Señor



REFLEXIÓN

El relato de los discípulos de Emaús es una confrontación directa del Señor a nuestra fe y a nuestro verdadero conocimiento sobre las Sagradas Escrituras, así pues, vemos que en el relato hay un antes y un después de la Palabra del Señor: antes de la llegada de Jesús y su explicación de las Escrituras, los dos discípulos hablan sobre especulaciones o comentarios con sabor a rumores; después de que Jesús les explica las Escrituras les transforma el corazón, les hace sentir un fuego que les cambiará la vida, y a partir de eso solo pedirán, unos versos más adelante, que se quede con ellos.

¿Cuántos de nosotros solemos llamarnos cristianos e ignoramos la lectura, el sentido y comprensión de las Sagradas Escrituras? "Son ellas quienes abren el corazón para que los ojos puedan ser abiertos, son el paso de la tristeza al gozo, de la incredulidad a la fe, de la decepción a la convicción y de la frialdad al fuego que les lleva de regreso a la comunidad" (Torres, Antonio, "Tras las claves de la exégesis de Emaús", Pág. 59). En efecto, el hecho de "abrir las escrituras", es sinónimo de la búsqueda de Dios en el camino de la vida, signo de nuestra verdadera convicción de la fe, más aún, Cristo está como Centro de las Escrituras, a Él apuntaron la ley y los profetas, en él recobraron su sentido pleno y último. ¿Conoces a Jesús y su Palabra? Esfuérzate por dedicar parte de tu tiempo a abrir el corazón a la Palabra, con la certeza que ella te da vida.

MIRADA DE FE

¿Qué nos ofrece esta lectura a nosotros? Algo verdaderamente grande si lo comprendemos. Se les apareció Jesús. Lo veían con los ojos pero no lo reconocían. El maestro caminaba con ellos durante el camino y él mismo era el Camino. Aquellos discípulos aún no iban por el camino, pues los halló fuera de él. Estando con ellos antes de la pasión les había predicho todo: que habría de sufrir la pasión, que habría de morir y que al tercer día resucitaría. Todo se lo había predicho, pero su muerte se lo borró de la memoria. Nosotros esperábamos que iba a redimir a Israel. Lo esperabais, ¡Oh discípulos!, ¿es que ya no lo esperáis? Ved que Cristo vive: ¿ha muerto la esperanza en vosotros? Es cierto, Cristo vive.

San Agustín
Sermón 235

ORACIÓN

Señor Jesucristo, que no has muerto sino para volver a la vida ni has sido sepultado sino para resucitar, pues con tu muerte liberas a los muertos y al ser crucificado vences todo castigo: escucha nuestras preces con esa bondad tuya, paciente con todos, y pon ya fin a nuestros males. Vuelve a ser indulgente y apiádate de nosotros; pues reconocemos que hemos actuado bajo el hostigamiento de graves culpas, acércate de nuevo a nosotros con tu bondad indulgente y, así, reintegrados a tu paz, podremos entrar en posesión de bienes inefables.

Misal Hispano – mozárabe



V. / A Jesús encontramos,
R. / Si con él resucitamos



CANTEMOS: Todo lo haces nuevo - Athenas

<https://www.youtube.com/watch?v=yjTmiht-URU>

QUINTA ESTACIÓN



JESÚS SE MANIFIESTA EN LA FRACCIÓN DEL PAN

Del Evangelio según San Lucas 24, 28-35

Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le forzaron diciéndole: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.» Y entró a quedarse con ellos. Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. Se dijeron uno a otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!» Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan.

Palabra del Señor

REFLEXIÓN

El evangelio que hemos proclamado contiene en sí tres rasgos fundamentales y actuales en nuestro acontecer como cristianos: en primer lugar está la expresión "quédate con nosotros, porque atardece y el día ha declinado", en otras palabras, quédate con nosotros y fortalécenos, tanto en los momentos de alegría como en las horas más resacas, quédate y cura nuestra ceguera espiritual, quédate y fortalece nuestra debilidad en la fe, quédate e ilumina el camino. En segundo lugar los discípulos de Emaús reconocen a Jesús al partir el pan, es decir, el texto lanza una pregunta a los cristianos de hoy: ¿reconozco la presencia de Jesús en la Eucaristía? o ¿Qué estoy buscando en ella? Participar en la eucaristía es encender el corazón de amor, no ir a sentarse a ver el reloj, o a comentar sobre los demás, o a pasar el tiempo. En tercer lugar el evangelio narra la vuelta de los discípulos para dar su testimonio, es decir, el regreso a la comunidad. No nos quedemos en sólo participar de una, dos o más celebraciones, salgamos de ahí a dar testimonio con la vida de que nos hemos encontrado con Jesús, de que vivimos en su amor y estamos dispuestos a amar.

MIRADA DE FE

Por culpa de su actitud aún no sabían que el Mesías debía morir y resucitar, y sus ojos sufrieron un error semejante, no porque la verdad los engañara, sino porque ellos no estaban preparados para percibirla, pues pensaban en algo muy ajeno a la realidad. Además, ese presentarseles en forma extraña, de manera que no podían reconocerle sino en la Fracción del Pan, ocurrió por una razón mística: para que nadie pretenda haber encontrado a Cristo si no participa de su Cuerpo, que es la Iglesia. De esa Iglesia, cuya unidad nace del Sacramento del Pan, según nos encarece el apóstol, que dice: Lo mismo que el pan es uno, así, aunque son muchos, formamos un solo cuerpo. Por eso, cuando les ofreció el pan bendecido, se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Sí, pudieron abrir los ojos para reconocerle porque había desaparecido el obstáculo que les impedía hacerlo. No será desacertado interpretar que este impedimento para reconocer a Jesús se lo había puesto ante sus ojos Satanás; sin embargo, Cristo había permitido aquello hasta el momento de darles el sacramento del Pan, para que comprendamos que, por la participación en la Unidad de su Cuerpo, queda retirado el obstáculo que ponía el enemigo para que podamos reconocer a Cristo.

San Beda el Venerable
Comentario al evangelio de San Lucas VI,
2150 – 2168

ORACIÓN

Quédate con nosotros, Señor Jesús; sé nuestro compañero de camino, levanta nuestros corazones, reanima nuestra débil esperanza; así, nosotros, junto con nuestros hermanos, podremos reconocerte en las Escrituras y en la fracción del pan.

Oración de la Liturgia de las Horas



V. / A Jesús encontramos,
R. / Si con él resucitamos



CANTEMOS: Cristo Reina - Athenas

https://www.youtube.com/watch?v=5Sj83Y0-_a8

SEXTA ESTACIÓN



JESÚS SE APARECE A LOS DISCÍPULOS

Del Evangelio según San Lucas 24, 36-49

Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.» Sobresaltados y asustados, creían ver un espíritu. Pero él les dijo: «¿Por qué os turbáis, y por qué se suscitan dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies; soy yo mismo. Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y huesos como véis que yo tengo.» Y, diciendo esto, los mostró las manos y los pies. Como ellos no acabasen de creerlo a causa de la alegría y estuviesen asombrados, les dijo: «¿Tenéis aquí algo de comer?» Ellos le ofrecieron parte de un pez asado. Lo tomó y comió delante de ellos. Después les dijo: «Estas son aquellas palabras mías que os hablé cuando todavía estaba con vosotros: "Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí."» Y, entonces, abrió sus inteligencias para que comprendieran las Escrituras, y les dijo: «Así está escrito que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día y se predicara en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas. «Mirad, y voy a enviar sobre vosotros la Promesa de mi Padre. Por vuestra parte permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto.»

Palabra del Señor

REFLEXIÓN

Jesús lanza una pregunta, tanto para los discípulos de ese tiempo, cuanto más para nosotros hoy: ¿Por qué os turbáis, y por qué se suscitan dudas en vuestro corazón?" Este es un llamado certero que reclama total interés, más aun cuando nuestra capacidad de compromiso es tenue o se opaca por las dudas, las turbaciones y las vacilaciones que suelen anidarse en lo profundo del corazón. Jesús quiere confirmarnos en su amor, instruirnos en la verdad y abrir nuestra mente para comprender la voluntad de Dios. Lejos de nosotros el desinterés, la indiferencia, el individualismo; lejos de la familia la violencia, la discriminación, la falta de dialogo, la incomprensión; lejos de la comunidad la desunión, el desacuerdo, la falta de tolerancia, la imposición; lejos de los cristianos la duda, el temor, las habladurías, los rencores, las divisiones. Pues todo lo que divide a una persona, familia o comunidad es lo que genera la duda, la confusión, la vacilación. Jesús está con nosotros siempre, a pesar de nuestras fragilidades, Él nos ofrece su Palabra y su mismo Cuerpo y Sangre ¿Por qué aún así dudamos, desconfiamos y nos apartamos de él?

MIRADA DE FE

Los discípulos, aturcidos, creían que era un espíritu, y por eso el Señor, para mostrarnos el carácter de su resurrección, dijo: tocad y ved que un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo. Pues lo que se puede palpar y tocar es corpóreo; y también nosotros resucitaremos con el cuerpo, pues se siembra un cuerpo animal y surge un cuerpo espiritual; el uno es ágil, el otro pesado, puesto que está todavía bajo la acción de la condición de su debilidad terrena. ¿Cómo no iba a ser un cuerpo, si tenía todas las señales de sus heridas, la marca de las cicatrices, que mostró el Señor para que las palparan? Las heridas que recibió por nosotros prefirió llevárselas al cielo sin suprimirlas para presentárselas a Dios Padre como rescate por nuestra libertad. Por lo cual, el Padre le asignó como trono su derecha, abrazando los trofeos de nuestra salvación, la diadema de sus cicatrices pasó a ser el testimonio que adujo allí en favor nuestro.

San Ambrosio

Tratado sobre el Evangelio de San Lucas, X

169 – 170

ORACIÓN

A pesar de que el sepulcro había sido sellado, has salido fuera de la tumba, ¡oh Cristo Dios, vida nuestra! A pesar de que las puertas estaban cerradas te has presentado en medio de tus discípulos y has sido la resurrección para todos, renovando en nosotros, por medio de la misma, en Espíritu recto, según tu gran misericordia.

De la liturgia bizantina



V. / A Jesús encontramos,

R. / Si con él resucitamos



CANTEMOS: Santo - Athenas

<https://www.youtube.com/watch?v=gkQH4XhaD0oe&list=RDCMEMXgf4aZ1jiRpvOxoF1ssvBgg&index=5>

SÉPTIMA ESTACIÓN



JESÚS CONCEDE A SUS DISCÍPULOS EL PODER DE PERDONAR LOS PECADOS

Del Evangelio según San Juan 20, 19–23

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.» Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. Jesús les dijo otra vez: «La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío.» Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

Palabra del Señor

REFLEXIÓN

El santo evangelio que hemos proclamado, en medio del gozo pascual, nos recuerda la importancia del perdón, por ende de la reconciliación, más aun, cuando en el tiempo de pascua siguen cerradas nuestras puertas por miedo. En esta ocasión pudimos justificar esta incertidumbre, a causa de la pandemia, que cerró de manera obligatoria las puertas y nos aisló, encerró y contuvo. Pero no podemos justificar el hecho de cerrar las puertas del corazón al amor de Dios y de nuestros semejantes. Antes bien, si estuvimos encerrados de manera física, fue para abrir el corazón de par en par al perdón, esto en el corazón de la familia, donde vemos que el dolor divide, que las discusiones laceran el dialogo, que a veces los golpes abren heridas que nos aíslan en el interior de una habitación.

Contemplemos el amor tan grande de Jesús, que antes de iluminarnos con su palabra, entra en nuestro encierro y empieza a sanarnos por dentro con su presencia, a liberarnos de los miedos, para salir a dar el siguiente paso: el perdón. ¡Cuántas heridas del alma pueden cerrarse con el perdón! Y a la vez ¡Cuántas muertes espirituales se dan a causa del odio, o de retener el sentimiento de rechazo y rencor! Hoy, Jesús nos llama al perdón como un acto de amor y como un medio de sanación espiritual y corporal. Acojamos el perdón del Señor, perdonando de corazón y así reinará la paz que Jesús nos brinda.

MIRADA DE FE

Que el cielo prorrumpe en alabanzas y la tierra entera reboce de júbilo, cantando la gloria de los apóstoles en la solemnidad sagrada de este día. Oh lumbreras del orbe, que habréis de juzgar al mundo, os pedimos de todo corazón que prestéis oído a nuestras súplicas, a fin de vernos liberados de nuestros pecados por el poder, que recibisteis de abrir y cerrar, con vuestra palabra, las puertas del Cielo. Y ya que la salud y la enfermedad se someten a vuestro imperio, confortad con las virtudes, la fragilidad de nuestro espíritu. Para que, al final de los tiempos, cuando Cristo vuelva, como Juez, se digne hacernos partícipes de su gozo sempiterno. Entonemos un canto de gloria para alabar al Señor, que, por medio de sus apóstoles, nos concede instruirnos en la doctrina del evangelio, y aspirar a los bienes celestiales. Amén.

himno anónimo del siglo X
Común de apóstoles

ORACIÓN

Señor de misericordia, escucha nuestras súplicas, y, ya que nos has hecho pasar de los ritos antiguos a los sacramentos de la nueva alianza, ayúdanos a pasar de la vida caduca, fruto del pecado, a la nueva vida del Espíritu.

De la liturgia romana



V. / A Jesús encontramos,

R. / Si con él resucitamos



CANTEMOS: Inúndame - Athenas ft. Celínés

<https://www.youtube.com/watch?v=UngACOGUODO>

OCTAVA ESTACIÓN



JESÚS CONFIRMA LA FE DE TOMÁS

Del Evangelio según San Juan 20, 24–29

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.» Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré.» Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: «La paz con vosotros.» Luego dice a Tomás: «Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente.» Tomás le contestó: «Señor mío y Dios mío.» Dícele Jesús: «Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído.»

Palabra del Señor

Hoy, el santo evangelio nos invita a confirmar la fe en Jesús. No podemos poner la confianza en las cosas sensibles, que en ocasiones son engañosas, antes bien, creer en Jesús en quien no vemos, es la garantía de nuestra verdadera libertad. Los sentidos pueden hacernos esclavos del mundo, la fe en Jesús nos hace libres y nos lleva a la verdad plena.

MIRADA DE FE

¿Qué pensáis de todo esto, hermanos? La divina Misericordia obró de modo tan admirable para que, al tocar aquel discípulo incrédulo las heridas de su Maestro, sanase en nosotros las llagas de nuestra incredulidad. De manera que la incredulidad de Tomás ha sido más provechosa para nuestra fe, que para la fe de los discípulos creyentes, porque, decidiéndose aquel a palpar para creer, nuestra alma se afirma en la fe, desechando toda duda. Causa mucha alegría lo que sigue: bienaventurados los que sin haber visto han creído. Sentencia en la que sin duda, estamos señalados nosotros, que confesamos con el alma al que no hemos visto en la carne. Sí, en ella estamos significados nosotros, pero con tal que nuestras obras se conformen con nuestra fe, porque quien cumple en la práctica lo que cree, ese es el que cree de verdad.

San Gregorio Magno
Homilias sobre los evangelios II. 6, 7-8.

ORACIÓN

En verdad es justo y necesario darte gracias, Señor, Padre Santo, y presentar súplicas a Cristo, tu Hijo, nuestro Señor. Permitió el Señor que la lanza atravesara su costado, del cual manaron nuevos e inauditos milagros: los admirables signos del agua y de la sangre. Por el agua nos muestra el bautismo santificador, y por la sangre el honor del martirio. Entró en donde estaban los discípulos reunidos con las puertas cerradas para mostrarles las señales mismas de sus llagas; les saludó con la paz, los exhortó a que no temieran, y los llenó del gozo inefable de su resurrección.

Pero estaba ausente el apóstol Tomás, que rehusó creer en la resurrección del Señor si no tocaba con sus propias manos la herida del costado y las llagas de los clavos. Vino el Divino Maestro para mostrar al discípulo que dudaba, las cicatrices palpables de su cuerpo, él que ya antes, las había padecido por nosotros.

Fortalecido el ánimo del apóstol, exclamó: Señor mío y Dios mío. No permaneció duda alguna en el corazón de aquel que llegó a reconocer, tocando, a su Señor y Redentor del mundo. Mucho nos aprovechó su duda momentánea, que tan evidentemente nos atestiguó a todos nosotros la gloriosa resurrección de Nuestro Redentor. El mismo Señor da fe de que son dichosos los que creen al verle, pero declara más dichosos a los que le creen en su corazón por la fe, que a los que lo ven con sus ojos.

Misal Hispano-mozárabe
Fiesta de santo Tomás



V. / A Jesús encontramos,

R. / Si con él resucitamos



CANTEMOS: Aumenta mi fe - Athenas

<https://www.youtube.com/watch?v=I8t1rqyrInM>



NOVENA ESTACIÓN



**JESÚS SE APARECE A
SUS DISCÍPULOS EN EL
LAGO DE TIBERÍADES**

Del Evangelio según San Juan 21, 1-14

Después de esto, se manifestó Jesús otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Se manifestó de esta manera. Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dice: «Voy a pescar.» Le contestan ellos: «También nosotros vamos contigo.» Fueron y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada. Cuando ya amaneció, estaba Jesús en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Díceles Jesús: «Muchachos, ¿no tenéis pescado?» Le contestaron: «No.» El les dijo: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.» La echaron, pues, y ya no podían arrastrarla por la abundancia de peces. El discípulo a quien Jesús amaba dice entonces a Pedro: «Es el Señor», se puso el vestido - pues estaba desnudo - y se lanzó al mar. Los demás discípulos vinieron en la barca, arrastrando la red con los peces; pues no distaban mucho de tierra, sino unos doscientos codos. Nada más saltar a tierra, ven preparadas unas brasas y un pez sobre ellas y pan. Díceles Jesús: «Traed algunos de los peces que acabáis de pescar.» Subió Simón Pedro y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y, aun siendo tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Venid y comed.» Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Quién eres tú?», sabiendo que era el Señor. Viene entonces Jesús, toma el pan y se lo da; y de igual modo el pez. Esta fue ya la tercera vez que Jesús se manifestó a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor

San Juan, en el evangelio que hemos escuchado, nos da una clara diferencia entre: confiar en nuestras propias fuerzas lejos del Señor y estar en la presencia de Jesús siendo fortalecidos por su amor. Lejos de nosotros, como discípulos del Señor, vivir sin Él. Sin Él nada podemos hacer, unidos a Él daremos los frutos necesarios en donde estemos y en lo que hagamos.

MIRADA DE FE

Después de su resurrección, el Señor se apareció a sus discípulos junto al mar de Tiberíades, y los encontró pescando, pero sin haber capturado nada. Nada habían logrado en toda una noche de pesca; pero brilló el día y entonces hicieron capturas, porque vieron al Día, a Cristo, y echaron las redes en el nombre del Señor. Dos son las pescas que encontramos que hicieron los discípulos en el nombre de Cristo; la primera cuando los eligió y los constituyó apóstoles; la segunda, ahora, después de la resurrección de los muertos.

La primera vez que el Señor encontró a los pescadores, a los que antes nunca había visto, tampoco pescaron nada en toda la noche; su fatiga fue inútil. Él les mandó echar las redes, sin indicarles si a la derecha o a la izquierda; solamente les dijo: Echad las redes. Las echaron..., de forma que las dos barcas se llenaron hasta el punto de que casi se hundían por la multitud de los peces; más aún, eran tantos que las redes se rompían. Esto ocurrió en la primera pesca. ¿Qué pasó en la segunda? Les dijo: Echad las redes a la derecha. Antes de la resurrección, las redes se echan según cuadre; después de ella, ya se elige el lado derecho. Además, en la primera las naves se hunden y las redes se rompen; en esta última, después de la resurrección, ni la nave se hunde ni las redes se rompen. En la primera no se indica el número de peces, en la segunda se da el número exacto. Dejemos, pues, la primera y vengamos a la segunda.

San Agustín
Sermón 260 E

ORACIÓN

Para atravesar, queridos hermanos, el tormentoso mar del mundo, subamos con fidelidad el leño de la cruz y despleguemos las velas de la fe al soplo favorable del Espíritu Santo. El haberse acercado Cristo a la orilla y llenar la red con grandes peces sin que se rompiera fue imagen de la gloriosa Iglesia sin mancha. Les mandó que no apartaran la red de la derecha del navío indicando de dónde vendrían únicamente bienes. Imitemos el sentido de este admirable signo, amando y conservando sobre todo la unidad. Que nadie se precipite en la impiedad de la separación, ni rompa las redes del Señor antes de haber llegado a la orilla, para que podamos contarnos entre los peces místicos y merezcamos ser alimento del Señor que se dignó rescatarnos del abismo. Y convertidos espiritualmente en miembros suyos, expiemos nuestras culpas mediante sacrificios salvíficos.

Misal Hispano – mozárabe
Oratio Admonitionis VI de Pascua



V. / A Jesús encontramos,
R. / Si con él resucitamos



CANTEMOS: Pescador de hombres

<https://www.youtube.com/watch?v=Krtom0dZgfy>



DECIMA ESTACIÓN



JESÚS CONFIERE EL PRIMADO A PEDRO

Del Evangelio según San Juan 21, 15–19

Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis corderos.» Vuelve a decirle por segunda vez: «Simón de Juan, ¿me amas?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas.» Le dice por tercera vez: «Simón de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: «¿Me quieres?» y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas. «En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías, e ibas adonde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras.» Con esto indicaba la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme.»

Palabra del Señor

Pedro lloró amargamente. Ese entusiasmo de seguir a Jesús se ha convertido en llanto, porque él ha pecado: él ha negado a Jesús. Esa mirada cambia el corazón de Pedro, más que antes. El primer cambio es el cambio de nombre y también de vocación. Esta segunda mirada es una mirada que cambia el corazón y es un cambio de conversión al amor. La tercera mirada es la confirmación de la misión, pero en las tres ocasiones, la mirada de Jesús pide la manifestación y confirmación del amor de Pedro. (Homilía de S.S. Francisco, 22 de mayo de 2015, en Santa Marta). De igual forma nos pregunta hoy Cristo a cada uno de nosotros, ¿me amas? ¿me amas incluso más que tu padre y tu madre, tu esposa y tu esposo, un amigo o una amiga, incluso por encima de cualquier objeto material? Nuestra respuesta depende de la disposición para vivir una vida de honestidad, integridad e interés por el bien común.

MIRADA DE FE

¡Oh Pedro, buen pastor! no rechaces mi oración, ni apartes de mí tu mirada compasiva, ni rechaces mi arrepentimiento, ni difieras oír mi súplica. Porque la oveja ha tomado disgusto a los pastos saludables y languidece desprovista de fuerzas. Ha preferido malos pastos y sufre las consecuencias de las enfermedades. Sus úlceras han crecido. Su enemigo, como león rugiente, da vueltas en torno a ella buscando devorarla. ¡Oh fiel pastor! vuelve los ojos hacia ella, y reconócela como oveja a ti confiada. Pues si se ha desviado, no ha renegado de su maestro y pastor: mira su cara y ve la marca de tu Señor, el suyo.

Si no reconoces bajo esas manchas un rostro lavado y blanqueado en la fuente de Cristo, reconoce la voz que proclama el nombre de Cristo, de aquel que tres veces te preguntó si le amabas, y cuando por tres veces le confesaste, te dijo: Apacienta mis ovejas. Ciertamente ama las ovejas aquel que antes de confiarlas examina el amor que le tiene el pastor. Tu confiesas que le amas, y ella a su vez confiesa que es su oveja. ¿Por qué entonces desprecias una oveja de Cristo, tú su pastor? Pedro, pastor de Cristo, recoge la oveja de Cristo. Tu maestro, todo alegre, la tomó sobre sus espaldas después de haberla buscado y encontrado; no rechaces a aquella que vuelve a ti suplicante; el Señor la ha comprado con su sangre antes de que naciese: que el pastor no la desprecie ahora que ha renacido y que te ha sido encomendada con tanto interés.

San Anselmo de Canterbury
Oración IX

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que has dado a tu Iglesia el gozo inmenso de la resurrección de Jesucristo; concédenos también la alegría eterna del reino de tus elegidos, para que así el débil rebaño de tu Hijo tenga parte en la admirable victoria de su Pastor.

De la liturgia romana



V. / A Jesús encontramos,
R. / Si con él resucitamos



CANTEMOS: Pescador de hombres
<https://www.youtube.com/watch?v=Krtom0dZgfY>

UNDECIMA ESTACIÓN



JESÚS CONFÍA A SUS DISCÍPULOS LA MISIÓN UNIVERSAL

Del Evangelio según San Mateo 28, 16–20

En aquel tiempo los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al verle le adoraron; algunos sin embargo dudaron. Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.»"

Palabra del Señor

Hoy, el santo evangelio remite nuestra mirada a los jóvenes, también ellos han escuchado las palabras del mandato de Jesús: “Vayan, y hagan discípulos a todas las naciones”. Nuestro compromiso de pastores es ayudarles a que arda en su corazón el deseo de ser discípulos misioneros de Jesús. Ciertamente, muchos podrían sentirse un poco asustados ante esta invitación, pensando que ser misioneros significa necesariamente abandonar el país, la familia y los amigos. Dios quiere que seamos misioneros donde Él nos pone. Ayudemos a los jóvenes a darse cuenta de que ser discípulos misioneros es una consecuencia de ser bautizados, es parte esencial del ser cristiano, y que el primer lugar donde se ha de evangelizar es la propia casa, el ambiente de estudio o de trabajo, la familia y los amigos. Ayudemos a los jóvenes. Pongámosle la oreja para escuchar sus ilusiones. Necesitan ser escuchados. Para escuchar sus logros, para escuchar sus dificultades, hay que estar sentados, escuchando quizás el mismo libreto, pero con música diferente, con identidades diferentes. ¡La paciencia de escuchar! Eso se lo pido de todo corazón. (Homilía de S.S. Francisco, 27 de julio de 2013).

MIRADA DE FE

Si queremos ver, queridos hermanos, a Jesús que sube al cielo con los ojos de la fe y si queremos llegar a la gloria con él, también nosotros debemos salir espiritualmente por la contemplación de este mundo. En este día, condujo Jesús a sus discípulos a Betania y, elevando las manos, los bendijo. ¡Qué felices fueron aquellos que merecieron ser bendecidos por sus propias manos! ¡Ved, hermanos, qué heredad nos dejó nuestro Señor cuando se marchó de este mundo, ni oro ni plata, ni cualquier otra cosa terrena, sino su bendición. Y para que no nos entristeciéramos porque se apartó temporalmente de nosotros, escuchad lo que nos dijo: Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo.

¿De qué modo se apartó de nosotros? Por su presencia corporal, aunque por su divinidad siempre permanece con nosotros; y mediante su misericordiosa Providencia, siempre está junto a nosotros. Debemos, pues, resistir con virilidad contra el diablo y sus insidias y tener gran esperanza en nuestro Señor Jesucristo. ¡Cómo pueden perecer aquellos por los que ora Cristo! ¡Por los que presenta ante el Padre aquellas heridas tuyas que padeció por nosotros! Por eso nuestra esperanza debe estar firme en él.

BEATO ELREDO DE RIELVAUX
Sermón XIII en la Ascensión del Señor

ORACIÓN

Oh Dios, que sin cesar haces crecer a tu Iglesia agregando a ella nuevos hijos: defiende con tu constante protección a cuantos purificas en el agua del bautismo.

De la liturgia romana



V. / A Jesús encontramos,

R. / Si con él resucitamos



CANTEMOS: Alma Misionera

<https://www.youtube.com/watch?v=NwjIetXDXRA>



DUODÉCIMA ESTACIÓN



JESÚS ASCIENDE AL CIELO

De los Hechos de los Apóstoles 1, 3 – 11

A estos mismos, después de su pasión, se les presentó dándoles muchas pruebas de que vivía, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca de lo referente al Reino de Dios. Mientras estaba comiendo con ellos, les mandó que no se ausentasen de Jerusalén, sino que aguardasen la Promesa del Padre, «que oísteis de mí: Que Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días». Los que estaban reunidos le preguntaron: «Señor, ¿es en este momento cuando vas a restablecer el Reino de Israel?» El les contestó: «A vosotros no os toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad, sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.» Y dicho esto, fue levantado en presencia de ellos, y una nube le ocultó a sus ojos. Estando ellos mirando fijamente al cielo mientras se iba, se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco que les dijeron: «Galileos, ¿Qué hacéis ahí mirando al cielo? Este que os ha sido llevado, este mismo Jesús, vendrá así tal como le habéis visto subir al cielo.»

Palabra de Dios

Queridos hermanos y hermanas: En el Credo confesamos nuestra fe en Cristo, que «subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre». ¿Qué significa esto para nosotros? Ya al comienzo de su subida a Jerusalén, Jesús también ve esta otra «subida» al cielo con la que culmina su «éxodo» de esta vida, pero sabiendo que la vuelta a la gloria del Padre pasa por la cruz, por la obediencia al designio divino de amor por la humanidad. También nosotros hemos de saber que entrar en la gloria de Dios exige la fidelidad cotidiana a su voluntad, aun a costa de sacrificios y del cambio de nuestros programas.

El íntimo coloquio de Jesús con el Padre antes de la Pasión nos enseña, además, cómo la oración nos da fuerza de ser fieles al proyecto de Dios. Después, Jesús asciende a los cielos bendiciendo, un gesto sacerdotal para mostrar que, desde el seno del Padre, intercede siempre por nosotros. Él nos ha abierto el paso para llegar a Dios, y nos atrae hacia él, nos protege, nos guía e intercede por nosotros. Mirar a Jesucristo, que asciende a los cielos, es una invitación a testimoniar su Evangelio en la vida cotidiana, con la vista puesta en su venida gloriosa definitiva.

**Catequesis del papa Francisco en el año
de la fe**

MIRADA DE FE

Si Cristo subió al cielo, no fue en realidad para presentarse a sí mismo ante Dios Padre; El estaba, está y estará siempre con el Padre y a la vista del que lo engendró; es siempre el objeto de sus complacencias. El que entes era solo Verbo, desprovisto de humanidad, sube ahora a presentarse en su condición de hombre, cosa insólita y desacostumbrada. Y esto lo hace por nosotros y en provecho nuestro, para poder oír con pleno derecho, aún en su condición humana como Hijo de Dios que es: Siéntate a mi derecha, y transmitir por sí mismo a todo el género humano la gloria de la filiación.

SAN CIRILO DE ALEJANDRÍA
Comentario al evangelio de san Juan, IX

ORACIÓN

Cristo Dios, que subiendo al cielo, dejaste a tus discípulos sin tu presencia corporal, permite que te amemos en espíritu ya que ahora no podemos verte en la carne, aunque te esperamos con toda confianza para el juicio. Crea en nosotros un corazón sincero y un espíritu recto para que quienes celebramos la fiesta de la Ascensión, podamos recibir de ti el Espíritu Santo.

Misal Hispano – mozárabe
Alia de la Ascensión del Señor



V. / A Jesús encontramos,
R. / Si con él resucitamos



CANTEMOS: Todo lo espero de ti - Pablo Martínez
<https://www.youtube.com/watch?v=YFCXa3aw5k4>

DECIMOTERCERA ESTACIÓN



**CON MARÍA EN
LA ESPERA DEL
EPÍRITU SANTO**

De los Hechos de los Apóstoles 1, 12 – 14

Entonces se volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que dista poco de Jerusalén, el espacio de un camino sabático. Y cuando llegaron subieron a la estancia superior, donde vivían, Pedro, Juan, Santiago y Andrés; Felipe y Tomás; Bartolomé y Mateo; Santiago de Alfeo, Simón el Zelotes y Judas de Santiago. Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos.

Palabra de Dios

María santísima acompaña siempre a la Iglesia. La acompaña desde sus inicios, cuando despuntaba la aurora de su nacimiento, y lo hace hasta hoy y lo hará también en el porvenir. Lo hace como Madre de Cristo y nuestra Madre: con su presencia y oración. Actúa maternalmente también con nosotros, aquí y ahora, en nuestra Asamblea Eclesial y en cada una de nuestras comunidades. ¡Ella está totalmente llena del Espíritu Santo! La venida del Paráclito en toda su poderosa y decisiva acción sobre la primera comunidad y también sobre nosotros, ha sido en cierto modo preparada por la oración y la anhelante espera de María, en unión íntima con los apóstoles de su Hijo y la comunidad de los fieles. La presencia y perseverancia de María en la plegaria, que se trasluce del texto bíblico de hoy es una llamada, a cada uno de nosotros, para profundizar en una vida intensa de oración, a saber confiar en el Señor, a procurar cada día alabarle y agradecerle, a ser fieles, en su gracia, a la alianza de amor que su Hijo ha establecido con nosotros.

MIRADA DE FE

María lleva al Cenáculo de Pentecostés la "nueva maternidad", que fue "su parte" al pie de la cruz. Esta maternidad debe permanecer en ella y, al mismo tiempo, de ella, como "figura", debe pasar a toda la Iglesia, que se revelará al mundo el día de la venida del Espíritu Paráclito. Los que están reunidos en el Cenáculo son conscientes de que, desde el momento de la Vuelta de Cristo al Padre, su vida está escondida con él en Dios. María es consciente de ello más que cualquier otra persona. Quienes esperaban con María en el Cenáculo de Jerusalén el día de Pentecostés, han experimentado ya aquellos "nuevos tiempos". Bajo el soplo del Espíritu de la verdad deben salir del Cenáculo para dar, junto con ese Espíritu, testimonio de Cristo crucificado y resucitado. Por esto deben manifestar a Dios, que como amor, abarca y compenetra al mundo; deben convencer a todos de que con Cristo están llamados a morir en el poder de la muerte, para resucitar a la vida escondida con Cristo en Dios.

SAN JUAN PABLO II

**Carta a las personas consagradas
con ocasión del año mariano.**

ORACIÓN

María Santísima: con certeza filial sabemos que en tu oído está el anuncio del ángel, en tus labios, el cántico de alabanza, en tus brazos, Dios hecho niño, en tu corazón la cruz del Gólgota, en tu frente la luz y el fuego del Espíritu Santo, y bajo tus pies, la serpiente derrotada. Madre nuestra Santísima, en esta hora de la Nueva Evangelización, ruega por nosotros al Redentor del hombre.

S. Juan Pablo II

**Plegaria para el V centenario de
la Evangelización de América**



V. / A Jesús encontramos,

R. / Si con él resucitamos

CANTEMOS: Dios de Pentecostés - Pablo Martínez

<https://www.youtube.com/watch?v=CjgMVzOa6-Q>



DECIMOCUARTA ESTACIÓN



JESÚS ENVÍA EL ESPÍRITU PROMETIDO

De los Hechos de los Apóstoles 1, 12 – 14

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse. Había en Jerusalén hombres piadosos, que allí residían, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. Al producirse aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor al oírles hablar cada uno en su propia lengua.

Palabra de Dios

Examinemos nuestro corazón y preguntémonos qué es lo que nos impide darnos. Decimos que tres son los principales enemigos del don: tres, siempre agazapados en la puerta del corazón: el narcisismo, el victimismo y el pesimismo. El narcisismo, que lleva a la idolatría de sí mismo y a buscar sólo el propio beneficio. El narcisista piensa: “La vida es buena si obtengo ventajas”. Y así llega a decirse: “¿Por qué tendría que darme a los demás?”. En esta pandemia, cuánto duele el narcisismo, el preocuparse de las propias necesidades, indiferente a las de los demás, el no admitir las propias fragilidades y errores. Pero también el segundo enemigo, el victimismo, es peligroso. El victimista está siempre quejándose de los demás: “Nadie me entiende, nadie me ayuda, nadie me ama, ¡están todos contra mí!”. ¡Cuántas veces hemos escuchado estas lamentaciones! Y su corazón se cierra, mientras se pregunta: “¿Por qué los demás no se donan a mí?”. En el drama que vivimos, ¡qué grave es el victimismo! Pensar que no hay nadie que nos entienda y sienta lo que vivimos. Esto es el victimismo. Por último, está el pesimismo. Aquí la letanía diaria es: “Todo está mal, la sociedad, la política, la Iglesia...”. El pesimista arremete contra el mundo entero, pero permanece apático y piensa: “Mientras tanto, ¿de qué sirve darse? Es inútil”. Y así, en el gran esfuerzo que supone comenzar de nuevo, qué dañino es el pesimismo, ver todo negro y repetir que nada volverá a ser como antes. Cuando se piensa así, lo que seguramente no regresa es la esperanza. En estos tres —el ídolo narcisista del espejo, el dios espejo; el dios-lamentación: “me siento persona cuando me lamento”; el dios-negatividad: “todo es negro, todo es oscuridad”— nos encontramos ante una carestía de esperanza y necesitamos valorar el don de la vida, el don que es cada uno de nosotros. Por esta razón, necesitamos el Espíritu Santo, don de Dios que nos cura del narcisismo, del victimismo y del pesimismo, nos cura del espejo, de la lamentación y de la oscuridad.

MIRADA DE FE

Para que los discípulos quedaran revestidos hoy plenamente de la virtud de lo alto, les ha sido dado desde el cielo el Espíritu como fuego que ilumina y calienta, que con su luz los conduce a la verdad plena y con su calor los hace arder en la caridad. Así ellos, que antes eran frágiles como la arcilla, ahora se han fortalecido como barro cocido, y su palabra ha brillado como lámpara para nuestros pasos. Esta es la razón de que ellos, que antes eran callados y miedosos y que habían renegado del Señor en su pasión, ahora proclaman con vibrante elocuencia: No podemos dejar de proclamar lo que hemos visto y oído. Juzgad vosotros mismos, decían, si es mejor obedecer a Dios o a los hombres.

ISAAC DE LA ESTRELLA
Sermón 43 en Pentecostés

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno, Padre santo, cuyo Espíritu multiplica y gobierna el cuerpo entero de la Iglesia, conserva la gracia de la santificación en tu nueva familia de modo que renovados en nuestro cuerpo y en nuestro espíritu te manifestemos un alma pura y un espíritu puro con tranquilidad de ánimo y de paz.



V. / A Jesús encontramos,
R. / Si con él resucitamos

CANTEMOS:

El día de Pentecostés - Yuli Josh

<https://www.youtube.com/watch?v=g5IHUEFAp9k>

De la liturgia galicana
Missale Gothicum



32

El Celebrante puede invitar a los participantes, provistos de una vela, a encender el cirio pascual, mientras él, haciendo esta traditio lucis, le dice a cada uno (o a la comunidad, adaptando la fórmula):

S. / "Ve y lleva la luz de Cristo Resucitado a los hermanos que encuentres"

R. / Amén

Después se renueva la alianza fundamental del Bautismo.

S. / El Bautismo es la Pascua del Resucitado participada con el hombre. Concluyamos nuestro itinerario renovando las promesas bautismales, agradecidos al Padre que continúa llamándonos de las tinieblas a la luz de su Reino.

S. / Hermanos, si queréis seguir al Resucitado por los caminos del mundo:

S. / ¿Renunciáis al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

R. / Sí renuncio

S. / ¿Renunciáis a todas las seducciones del mal, para que no domine en vosotros el pecado?

R. / Sí renuncio

S. / ¿Renunciáis a Satanás y a todas sus obras?

R. / Sí renuncio

S. / ¿Creéis en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

R. / Sí creo

S. / ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha de del padre?

R. / Sí creo

S. / ¿Creéis en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

R. / Sí creo

S. / Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos regeneró por el agua y el Espíritu Santo, y que nos concedió la remisión de los pecados, nos guarde en su gracia, en el mismo Jesucristo nuestro Señor, para la vida eterna.

R. / Amén

